

ÁMENSE

**NUEVE DÍAS PARA TRATAR DE ESTAR
CON MI AMADA**

Redactado por Allen Phoenix



ÁMENSE

NUEVE DÍAS PARA TRATAR DE ESTAR
CON MI AMADA

Redactado por Allen Phoenix

Ámense

Por Allen Phoenix

Índice

Prólogo.....	7
Día1.....	9
Día 2.....	20
Día 3.....	38
Día 4.....	52
Día 5.....	66
Día 6.....	73
Día7.....	85
Día8.....	97
Día 9.....	106
El más feliz de tu vida.....	107
Epílogo.....	113

Prólogo

Un suspiro, un momento eso es todo lo que se necesita para que nuestro corazón escape del pecho y pertenezca alguien más. Para que viva en otro lado y con ello conozca nuevas experiencias desde lo más lindo hasta lo más trágico.

Es chistoso el amor, en ocasiones ridículo, pero eso es lo que lo hace único tan anhelado, tan apreciado.

Pensamos en entregar toda nuestra existencia, nuestra alma a este ser a esta persona, a esta deidad, aquel que nos ha robado hasta el último aliento y por el cual seguimos caminando tal vez sin un rumbo tal vez sin una meta o mejor dicho pontificando uno hacia dónde esta persona sea la gloria.

Utilizamos los mejores materiales para fabricar duros cimientos, los cuales deben de encajarse en los pensamientos de este ser cada día más. Tienen que ser duros para aguantar cualquier adversidad, estos golpes meteoritos de la vida.

Ese fuerte puente por el cual caminan dos almas dispuestas a quemarse en fuego lentamente mientras estén unidas

Día 1

Monótono, esa es la palabra con la describiría cada una de las mañanas en las que solía despertar cuando era un polluelo. Lo aburrido que es hacer siempre lo mismo buscando alcanzar una meta ficticia, ese anhelo de cuando éramos niños, esa satisfacción para nuestros padres que pusieron sus esperanzas en nuestras acciones. Crédulos de qué en algún punto seríamos esa figura referente de la cual pueden estar orgullosos.

A pesar de estar viviendo un pequeño período de vacaciones antes del último semestre de la preparatoria, no hay mucho que hacer que estar acostado como si mi alma hubiese abandonado mi cuerpo por la agonía que simboliza la poca emoción no es una opción. Al menos hoy no.

Brinco fuera de la cama para tomar una ducha, una larga en la cual me pierdo en un mar de pensamientos sobre la forma correcta de hacer esto. El cuerpo se me entumece, pero no por la temperatura del agua que rueda ligeramente por mi apiñonada piel.

Salgo y me veo en el espejo, en lugar de admirarme me aceptó.

Tantas cosas en mí que desearía cambiar, empezando por los pequeños y oscuros huecos inexpresivos que están sobre la inmensa montaña del centro de mi rostro. Tal vez una cirugía ayude a corregirla y moldearla según mis ideales, pero sinceramente es un gasto excesivo para algo que sólo alimentaría mi prepotencia.

Me dirijo al ropero para tomar el conjunto de ropa que había seleccionado para esta mañana la noche anterior, algo sencillo y sin mucho estilo, aunque en mis recuerdos tiene un enorme significado.

Me siento frente a la ventada de mi cuarto que da a la calle, imaginando que soy un ave. La idea de volar me parece fascinante, dejar de estar atado a la tierra para recorrer todo el mundo atravesando el firmamento.

A un costado tengo mi pequeña libreta de planes, algo fantasioso para mí edad, pero en ella almaceno el dulce momento que anhelo con locura llegar a conquistar antes de la novena puesta de Sol.

Me siento acelerado, puedo escuchar mi corazón palpar. El motor de mi cuerpo comienza a sufrir, comienza a querer salir de su prisión para ahorrarse los sufrimientos del humano.

Cada segundo respiro más agitado y siento como las válvulas quieren liberar su presión explotando. El sonido de unos golpes sobre la barnizada madera de mi puerta hace que recupere el sentido. El momento de luchar ha llegado.

Salgo de la fortaleza de concreto donde vivo, tratando de encerrar mis inseguridades en ella, al cerrar la puerta me encontraba a su lado, el ángel me hizo creer en el paraíso, Cristina.

Respiro profundo antes de voltear a verla para saludarla y contarle el plan del día.

Desgraciadamente no pude evitar perderme en su liso y oscuro cabello, el cual cae cual cascada hasta sus codos, las palabras se fueron como la arena que uno quiere recoger con las manos y de ella brotó una radiante sonrisa que no pude evitar imitar.

Soltó una carcajada para posteriormente golpear levemente mi frente con la punta de sus dedos. Fue un toque de algodón que terminó de hechizarme.

Una carcajada brotó de sus labios cereza y después una pregunta - ¿Y tus lentes? -.

El mundo me cayó encima al escucharla mencionar eso, tanto tiempo preparando este momento y tenía que salir mal.

De inmediato corrí al interior de mi casa para ir por ellos, la vergüenza era inevitable, sentía como me sonrojaba por ello.

Una vez que tomé el “objeto de burla” me miré al espejo para confirmar que había desaparecido el fuego de mi rostro. Por cierto, soy Axel y no soy

nada brillante cuando salgo con alguien.

Vuelvo a intentar ir con ella para cumplir con mi plan, sin embargo, justo cuando salgo ella vuelve a reír, provocando que me sonroje nuevamente. Lo único que se me ocurre es intentar caminar un poco, que mal que volví por aquello que intenté enterrar.

Íbamos los dos por la acera platicando sobre el paso del tiempo, ya teníamos 9 años de conocernos.

Mientras las memorias asaltaban nuestras mentes, Cristina se quedó viendo mi camiseta para posteriormente decir que olía a segundo lugar, un comentario bastante acertado por la situación.

De inmediato me dijo que sabía a dónde íbamos y comenzó a correr, yo fui detrás de ella, la brisa de la mañana elevaba su cabello haciendo olas que el mar envidiaría, cada ciclo era perfecto, armónico. No podía dejar de sorprenderme por las ondulaciones que le daban vida a un montón de hilos, ese momento pudo no ser eterno, pero definió lo que es el arte.

Pocos minutos después nos encontrábamos frente a un deportivo, uno donde quise demostrar de lo que era capaz tiempo atrás.

Se quitó una mochila que llevaba en la espalda, de ella sacó un pequeño suéter azul cielo se lo puso y después ingresamos a las instalaciones.

Estoy un tanto sorprendido, iba corriendo justo detrás de ella y nunca noté que llevaba algo en su espalda. Bueno, supongo que debo prestar más atención a esos detalles en lugar de perderme en su belleza.

Caminamos hasta llegar a la pista de patinaje sobre hielo ubicada en la parte este del lugar, lugar donde todos nos reconocían por el concurso de patinaje del año pasado.

Recuerdo ese momento, la marea de aplausos y gritos, una arena repleta de personas dispuestas a ver de lo que eres capaz.

Tu cuerpo duda, comienza a caer en un agujero donde tus gritos son silenciados, pero aun así eres observado.

La presión de tantas miradas listas para atravesar tus sueños con burlas y comentarios con cualquier error están presentes, a pesar de ello, sabía que podía controlarlo gracias una silueta en la parte central de las gradas, la silueta de una chica que a la distancia me brindaba su aliento, mi Sol alejando las tinieblas y rompiendo el hielo que me tenía prisionero, esa misma chica ahora está a mi lado.

Danzo con ella sobre el agua mientras el mundo se detiene tratando de plasmar este momento, de hacerlo eterno pues perfecto ya es.

Sus piernas se mueven simulando una caminata, no sabe patinar, así que tomo con delicadeza sus ya congeladas manos convertidas en figurillas de cristal para impulsarnos juntos.

Deslizamos hacia la derecha, después a la izquierda y en paralelo, veíamos aquellos momentos, tú, cielo mío alentándome con energía, siendo la única que vino a verme. Aquella sensación no desaparece, en estos momentos puedo sentirla, fortaleciéndose. Escucho tu corazón tocando una bella sinfonía con la cual podemos recordar esto como un nuevo inicio, uno que planeo contigo, y que alcanzaré antes del anochecer de tu cumpleaños en 8 días. Disfruta cada segundo en tanto exista esperanza de volverlo una eternidad.

Agotados de tanto cortar el cristal salimos con rumbo a una pequeña cafetería ubicada dos cuadras adelante.

Tomamos justamente la mesa trece, en esa fue donde estuvimos la primera vez. Fue hace dos veranos, fuimos en una de las horas libres que nos proporcionó la escuela.

Acababan de inaugurarlos y nos pareció interesante beber un poco de ese dulce y amargo elixir.

Cristina eligió un café americano, bastante sencillo y a la vez su favorito, mientras que yo ordené un capuchino y un pay de fresa para los dos. En esta

nueva visita se calcaría la orden.

No es precisamente de mi agrado esto, esa tarde era imposible no darse cuenta de diferente que es el mundo en cada núcleo de nuestro ser. Yo pensaba en un futuro cenando ella y Cristina en su proyecto de física. Hoy mi cerebro piensa en ti, tu fragancia y sencillez, tu belleza y rudeza. Hoy pienso en ti como esa tarde con la incógnita de que es lo que pasa por tu mente.

La incertidumbre me consumía con desesperación, este es el lugar donde te prometí que estaría contigo en el día más felices de tu vida. Abro mis labios y te pregunto si recuerdas la promesa, contestaste con una sonrisa al igual que ese día -Gracias, eres mi mejor-.

Talvez tenga que ser más claro lo hablar, resbalan mis intenciones al par que se dañan los corazones.

Cada sorbo traía una nueva pregunta de una conversación absurda que nos hacía reír a carcajadas, marcando el final de este día. Fue breve, pero con el espero ir ganando fuerza para decirle lo que siento en verdad.

Estoy enamorado, lucharé por ello, aunque es muy probable que todo falle en el intento. Salimos de la cafetería y nos fuimos a casa. Pasé a dejarla, nos despedimos con un abrazo en la puerta de su casa mientras nos decíamos que mañana tendríamos una nueva historia.

Su voz sólo me pidió algo, -Sorpréndeme-. Y es justo lo que quiero lograr.

Nos dimos un abrazo para posteriormente ir a mi humilde cuarto, las ventajas de vivir solo es que no tienes que darles explicaciones a otros, desafortunadamente la soledad de las primeras noches tortura cada centímetro de tu ser, pues la soledad es el mayor dolor que alguien puede experimentar.

Me tiro en la cama, para apreciar mi blanco y techo, inexpresivo, vacío como todos, un lienzo que espera ser pintado por los pinceles que nos rodean, aprovechándose de los colores que estos pueden brindarnos. Aun así, nosotros podemos ser nuestro propio pincel.

Día 2

Esta mañana me ha recibido de mala manera, pues el cansancio drena la energía del cuerpo. Me he quedado dormido y probablemente llegue tarde para recoger a mi meta.

Los rayos lumínicos cubren mi cuerpo, esta sensación de aumento de energía al par que mi motor se acelera me da lo necesario para prepararme y salir corriendo a la brevedad.

El tiempo corre aún más deprisa, el camino comienza, a alargarse. Parecía que había que darle una vuelta al mundo para llegar a la casa de Cristina cuando en realidad son simples 200 metros. Claro está que si fuese necesario congelaría el mar para pasar sobre de él y llegar al otro extremo, donde le encuentra la mano de mi amada.

Toco la puerta con las yemas de los dedos mientras caigo por la falta de aire simulando a gato que araña las paredes, reviso el reloj, llego 4 minutos tarde.

Mis piernas vuelven a sentir la energía que me catapultó hasta aquí, solo que en esta ocasión las doradas corrientes que formaron la armadura se volvieron rayos que electrocutan y lastiman cada uno de mis tejidos musculares.

El cuerpo es tan interesante, te presta poder que después te cobra con sufrimiento, una sobrecarga muscular.

Un leve sonido llama mi atención, la perilla de la puerta del castillo se comienza a abrir dejando ver una silueta, era su madre.

Me saluda de forma gentil y yo a ella, siento como si me fuera a ir de espaldas, realmente me falta el aire estoy agotado pero el gusto por ver a esta chica una vez más me mantiene de pie, firme y valiente.

Me dice que ya viene en camino tan sólo faltan un par de cosas para estar lista, ¡Vaya suerte que tengo!

Mientras espero comenzó a preguntarme si el detalle que le he preparado para el día de hoy le agradará.

No es algo muy común o al menos no es algo que haya visto recientemente en otras personas, pero conociéndola puede que sea de su agrado, después de todo es el único que haberte visto en un jardín lleno de margaritas

Se escuchan zapateo veloz, potente galope de caballo quién con autoridad baja las escaleras, es Cristina. Disculpa su demora para posteriormente despedirse de su madre y emprender camino hacia donde los colores muestran en el destino.

Es tiempo de viajar sin subirnos a ningún vehículo, sin cambiar de ciudad, es tiempo de conocernos aún más, escapando de la realidad hacia un mundo creado por el corazón donde el cerebro pierde la razón.

El canto de los pájaros nos llevó sin prisa y con pasión a un edificio de cristal. Habíamos llegado a la exposición de arte que se quedaría tan sólo una semana en la ciudad.

Desde el exterior, atreves de esos vidrios se podían apreciar varias de las creaciones al igual que el resplandor en los ojos de Cristina, un amante del arte apasionada desde su infancia, y cómo olvidarlo si ella pinta con amor cada que tiene tiempo.

Completamente extasiada mi pregunta es cómo fue que conseguí boletos para algo tan privilegiado. Sólo pude voltear a verla para recordarle un capítulo de nuestra vida. En la secundaria ella deseaba ir a visitar una galería, desgraciadamente por la situación familiar que atravesaba no pudo comprar los boletos y desde entonces soñaba con tener frente a ella tanta pintura y escultura.

Me mira con unos ojos más serios y no era para menos, no había respondido su pregunta. No era algo que desear hacer, en verdad fue complicado encontrar una reservación, toda la ciudad incluso más allá de ella están batallando por tener una hora frente a estas creaciones, pero bueno, su sonrisa lo vale, ni siquiera ha entrada y sus ojos muestran cascadas de alegría.

Voltea, me da un golpe en el hombro y posteriormente me abraza, agradece el detalle se ha cumplido uno de sus sueños.

La calma, el silencio y admiración impregnaban el aire. Infinidad de fanáticos a los trazos de personas cuyos nombres no recuerdo.

Mi área es diferente, no soy precisamente alguien artístico, pero cuando vi el anuncio supe que hacer. Cuando se quiere no se duda, y no dudaría en darle algo que duraría un par de horas dejando un tatuaje en su alma.

Cristina trataba de explicar la belleza de cada uno de los cuadros que veíamos, emociones y sensaciones plasmadas en una pequeña área, una zona de liberación que trasciende más allá de la comprensión, de la lógica y la razón. Yo sólo veía líneas y manchas.

Trataba de encontrar las figuras que se supone representaban en el título. Era desesperante no ver ni la más mísera pluma del árbol que emprende el vuelo.

Al llegar a la última parte de la exhibición se encontraba un gran piano de cola.

Era negro, brillante, sus finas teclas eran perlas pulidas y colocadas cuidadosamente sobre la base del árbol del que nació el instrumento.

Junto al lado del objeto de melodía se encontraba un hombre alto, vestido de manera muy elegante con un traje azul marino. Él informado a los visitantes que podían utilizar el piano para interpretar alguna melodía no había ningún problema era parte de la visita al lugar.

Las personas no prestaban mucha atención a ello preferían continuar con su camino y salir. Me encontraba en un dilema, sentarme frente a semejante belleza para interpretar algo que muy posiblemente quedaría mal. Será mejor que no lo haga.

Sin que lo notara, Cristina se acercó al piano.

Al ver esto corrí tras de ella quien de forma bastante hábil me sentó en el banco de piel delante del instrumento.

Esto era una desgracia, me vería ridículo si me paraba sin tocar una sola nota, como el niño chiquito que sólo quita el tiempo por estar jugando.

Antes de que pudiera notarlo, ya tenía una infinidad de miradas posadas sobre mis hombros.

Inhalé el miedo, rápidamente corrió por mi torrente sanguíneo confundiendo a cada uno de mis músculos y produciendo que liberará grandes cantidades de líquido de estrés desde mi frente. Quería salir corriendo, llevó tanto tiempo sin tocar, desde mi clase de artes en la secundaria, cuando el profesor me hizo interpretar el segundo vals de Dmitri Shostakovich.

Llevaba un buen tiempo de haber aprendido a leer partituras, era un simple paseo por el parque, un día más en la oficina en el cual, todo marchaba a la perfección, hasta que perdí todo el ritmo y la dulce composición se volvió un chiste, uno que hacía que el mundo se riera de mí.

Me sentí humillado, estúpido, era tan simple y me confíe. Mi propio ego fue el que me hizo caer en un agujero que tenía placas de metal en el fondo listas para recibirme con un impacto que destrozaron toda corteza de seguridad sumiéndome en un vacío doloroso.

Bien dicen que quien quiere apoyar no duraría en ponerse sobre el alambre para que otros pasen sobre él, sacrificarse por alguien más, pensamiento egoísta que fue destrozado por aquella figura que lanzó un lazo para que me sujetara, evitando cualquier daño.

Cristina estuvo brindándome palabras que sirvieron para recubrirme en una armadura que me ayudaría a pelear, de su alma brotó el acero que forjaría con valor para darme la espada con la cual me defendería la próxima vez que me enfrentara a esta adversidad.

Ha llegado el momento de desenvainarla para obtener mi revancha, y en esta ocasión no pensaba salir derrotado.

Mis manos estaban listas, el tiempo se detuvo, mi respiración era fuerte y mis latidos se escuchaban hasta el otro lado de la habitación. Pedían guerra,

pedían esfuerzo, pedían amor.

Los dedos danzaron sobre las teclas sin que algo de su alrededor les importase, únicamente había un objeto, terminar la melodía y demostrar que aun cuando caes puedes volver a empezar.

De momento todo marcha a la perfección, y te lo dedico a ti, guerrera y compañera, que me has dado una razón. Si llegase a volver a caer no temblaré para levantarme he intentarlo otra vez. Esto va por ti, te entrego mi esfuerzo, liberándome del miedo, te entrego la canción, así como todos mis sentimientos y mi razón.

Todo termina, levantó la cabeza para ver a mi alrededor, grata sorpresa que entre varios aplausos me recibió.

Me sentía completo, lleno de gozo al ver que de los hombres y las mujeres florecían frutos dulces en sus rostros. De tantas sonrisas a mí únicamente me llamaba la atención una.

Abandono el banco de firma lenta antes de ir con el lirio más bello del lugar quien, me pone entre sus brazos y en mi oído derecho susurra Nunca dudé de que lo lograrás-.

He ahí la belleza del arte que no podía ver, pues sobre los lienzos se plasmó aquello que era un pensamiento, tal vez no con tanta claridad, pero se asemeja mucho a la música. Bellas sin palabras, abusan de nuestros sentidos, provocando que veamos luz en medio de las sombras y escuchemos los clérigos en el vacío.

La vibrante exposición había llegado a su fin de forma física, mas no significa que el conocimiento adquirido se quede guardado, si con el uno consigue seguir evolucionando.

El cielo cambió su expresión, de una tarde cálida pasó a ser húmeda. Era una lástima que ya nos encontrásemos fuera del lugar cuando esto sucedió.

Las grandes gotas caían sobre nuestras cabezas para rodar por las mejillas y perderse en el cuerpo.

Nos movimos deprisa tratando de mojarnos lo menos posible. Una idea ridícula al ver la tristeza con que lloraban las nubes.

Las calles comenzaron a ponerse solitarias y el tránsito de automóviles creció.

Estábamos en una esquina esperando que algún taxi pasara vacío y que con él llegar a nuestros hogares.

¡Vaya forma de terminar el paseo del día!, tan bien que iba todo para que en un momento nos inundara la naturaleza, cubriéndonos con su frío, haciéndonos tiritar.

Agacho el cabeza frustrado por la situación, uno no puede predecir el clima, pero se puede prevenir, y son mis descuidos los que ahora ahogan toda esperanza de que esto fuera perfecto.

-Todo está bien- dijo Cristina mientras miraba mis ojos.

Estaba confundido, no podía entender cómo es que ella podía pensar en eso cuando estaba recibiendo golpes de miles de partículas de agua por todas partes.

Levantó su mano, señalando un árbol de flores violeta y hojas esmeralda. - El árbol no sabía que hoy llovería, aun así, ese no es un impedimento para que mientras observábamos siga creciendo- dijo

aquella obra de la naturaleza. Continuó diciendo -Las personas somos expertas en poner pretextos, imaginar un escenario ideal y tener la falsa creencia de que una poco de agua puede echar a la basura todo lo que ha pasado, no es ni un mejor ni un peor día, sólo llueve y eso no afecta lo magnífico que ha sido hoy-. No necesitaba decir nada más.

¿Cuántas veces más vas a ayudarme cuando me encuentro perdido?
¿Cuántas veces más vas a ser tú quién me guíe?, no lo sé.

Pocos momentos después conseguimos subir a un taxi.

Siento algo de pena por el conductor, estamos mojando sus asientos y eso puede llegar a ser incómodo para sus siguientes pasajeros.

El trayecto fue un pequeño intercambio de ideas sobre todo lo que habíamos visto en la exposición, no tenía mucho que comentar más allá de mi pintura favorita. Ridícula la razón por la cual me gustó, no era la técnica, tampoco el mensaje, simplemente ocupaba bastante rojo, mi color favorito.

Se creó un espacio que fue llenado con la presencia del invitado que menos esperaba, el silencio.

Ahora miraba a la ventana con la mente en blanco, apreciando cada parte de la ciudad. Cuando pasamos frente a una joyería mis ojos se crearon una nueva misión, ver anillos de compromiso.

Que sueño tan más hermoso es utilizar un traje en un lugar repleto de familiares, amigos y conocidos mientras esperas en el altar a la dama vestida de nieve que pasará toda una vida contigo, aquella dama con la que deseo cumplir mi sueño.

Finalmente llegamos al destino, pagué la cantidad acordada y salí del vehículo.

Cristina abrió la puerta de su casa, su madre estaba sentada en la sala tejiendo una bufanda, cuando nos vio pidió que nos metiéramos rápido para no seguir empapándonos.

Una vez dentro la joven rosa fue a su cuarto para cambiar de hojas por unas secas y limpias.

Me quedé con su madre platicando sobre la odisea que fue el regreso. En eso una figura de gruesa barba y grandes brazos salió de la cocina con cuatro tazas de chocolate caliente, era el padre de Cristina.

El señor no paraba de reír cuando se enteró de que pasamos varios giros de las manecillas del reloj fuera del lugar mientras las nubes actuaban.

Después de eso se puso a platicarle sobre la universidad y de cómo su hija elegía ir a estudiar historia del arte.

A pesar de que siempre la vio con futuro y potencial para ser una abogada decidió apoyar su decisión, pues eso la hacía feliz, además de que una cosa es como lo veía él y otra muy distinta como lo sentía su pequeña. Hablando de ella venía regresando a la sala con un puñado de ropa entre sus brazos, la puso frente a mí y dijo -No es tu estilo, pero al menos está seca-.

Me indicó dónde quedaba su cuarto, lugar donde descubrí que era extremadamente ordenada, todo estaba perfectamente limpio, el rosa de las paredes combinado con morado, un piso de loseta blanca que servía de espejo, todo estaba en su lugar.

El simple hecho de estar ahí me llenó de flojera, nunca podría tener un lugar en estas condiciones, limpio cada semana y nunca he visto que me quedé algo parecido.

Entre toda la ropa había una bolsa de plástico dónde guardé la ropa húmeda.

Una vez de regreso, los dos señores comenzaron a platicar cosas de sus trabajos, el cómo ser maestra de primaria era algo que estaba evolucionando con el tiempo, cada vez era más difícil, pues la prepotencia de los niños iba en aumento y lo que antes era su pasión se está volviendo un verdadero dolor de cabeza.

Por parte del señor se sentía feliz por dedicarse a la ingeniería, hacer máquinas que sus clientes solicitaban, así como desafiar su mente con incógnitas matemáticas para armar las piezas.

Me comentaron que el día de mañana irían a entregar un túnel de viento, que si deseaba podía acompañarlos.

Emocionado acepté, dijeron que me esperaban a las 7 de la mañana.

La tormenta paró, agradecí la hospitalidad y me despedí listo para ir a ver los que los números pueden hacer una vez que el Sol le levante.

Una vez en mi cuarto asalté violentamente mi armario buscando una camisa adecuada, incluso una corbata, era un evento importante y no quería ir mal arreglado.

Me di cuenta de que a pesar que conozco a Cristina desde hace mucho, nunca había tenido la oportunidad de hablar con sus padres. Bueno, en realidad no era algo que quisiera hacer, no sabría comentar más cosas a parte de lo que sé de ciencias exactas.

Bueno, mañana será un nuevo mundo y deberé de estar listo, es momento de dormir.

Día 3

-Mezcla los compuestos, ten cuidado con los reactivos, son peligrosos y pueden hacer una reacción peligrosa- me decía un sujeto con bata mientras estábamos en un laboratorio.

En el matraz había ácido sulfúrico y en mis manos tenía una sustancia que no conocía, estaba tenso tratando de agregar la porción adecuada. Mi frente sudaba y me temblaban las manos, de un momento a otro, el tubo de ensayo que sujetaba resbaló generando un gran estruendo. El sonido fue tan intenso que me regresó a mi realidad.

No hay duda, los vecinos van a quejarse por tener una alarma tan ruidosa a las 5 de la mañana, pero qué más da, soportamos sus fiestas nocturnas y ladridos de mascotas.

Me arreglé bastante rápido, tomé un par de salchichas del refrigerador y salí con mucho tiempo de sobra.

6:45am ya estaba esperando a que la puerta se abriera sabiendo que, con este viaje podría definir si estaba haciendo una buena elección de carrera.

Cuando puede entrar al ambiente de guerra y tristeza se esparcía por el lugar.

No tenía idea de lo que sucedía, su madre me comentó la situación, Cristina había amanecido enferma.

Fuimos a su cuarto donde estaba ella acostada en su cama con su padre haciéndole compañía.

Se había generado un pequeño debate entre la razón y el amor, pues su padre se negaba a dejarla sola a pesar de que eso significara una pérdida económica.

Los padres eran un excelente equipo, la señora ayudaba a su esposo en las negociaciones, pues es mucho más hábil con las personas, lo que les ayuda a cerrar mejores acuerdos. Uno arma y explica mientras el otro vende. Por mi mente pasaba una idea alocada, quedarme a cuidarla mientras ellos cierran sus acuerdos.

Las alarmas del lugar se encendieron. Su padre me apuntaba con desaprobación, disparando una amplia lista de argumentos explicando el motivo por el cual era ridículo permitir que su única hija se quedara con un varón.

Sin embargo, su madre no parecía estar completamente en desacuerdo con esa idea, puesto que prácticamente me han visto crecer y nunca me ha considerado un problema.

Dicha situación provocó que sin mucho ánimo terminaran por aceptar la sugerencia no sin antes avisarme que se me estaba encomendando algo bastante importante, por lo cual esperaban que no los decepcionara.

Con el tiempo en contra partieron para cumplir con sus objetivos mientras yo me quedaba con aquella persona que me daba una razón para creer en la ilusión del romance y la idea del amor.

Tendida sobre nieve y cubierta por sedas teñidas de cielo se encontraba Cristina.

Le comenté que sería una buena opción llevarla con un médico para que la revisara, cosa que rechazó al instante.

Con su voz desvanecida por los clavos aferrados a su garganta dijo que no sería necesario, que un resfriado lo tiene cualquiera y que alarmarse de más

sería un error. Además de que tenía mucha flojera de salir.

Levantó su brazo, apuntando a un mueble de madera ubicado junto a su armario. En él se encontraba una gran variedad de medicamentos, de los cuales solicitó un par.

Continuaba insistiendo con ir a una revisión médica, si bien la automedicación es una práctica que se podría considerar común, no quisiera que esto se complicara.

Me senté junto a ella para entregarle los medicamentos, cuando me percaté de que no había algún líquido en esa habitación para que ingiriera las pastillas. Por lo cual me intenté dirigir a la puerta, en eso sus brazos cual pinzas capturaron uno de los míos.

Entre tos y dolor en su garganta me dijo de forma triste que no me fuera, que me quedara pues cuando la enfermedad llega la soledad es aquello a lo que más se le teme. No paraba de verme con los cristales de sus ojos transformados en lluvia.

Le dije que no tardaría, que estaba para cuidarla por lo cual, no la dejaría solo, pero en ese momento era necesario ir por algo para que pudiera tomar sus medicinas.

Le sonreí tratando de transmitirle la confianza que necesitaba. Sus brazos resbalaron y se separaron. Antes de salir del lugar le dije que no tardaría y que una vez que volviera no me iría de nuevo.

Una vez fuera me dirigí a la cocina para prepararle un desayuno y algo de té.

Es triste que le pasara por la cabeza la idea de que se podía quedar sola. La soledad que ella mencionó es realmente una tortura, una que quería alejar con mi ser.

Yo la quiero, por ello no dudo en quedarme para ella alejando las tinieblas, cerrando las heridas, brindándole una sonrisa.

La tetera hervía y el pollo tronaba en el sartén al par que se doran unos sándwiches, todo parecía estar listo. Coloqué los alimentos junto con una

botella de agua natural y una taza en una pequeña mesa portátil tratando de no tirar nada de camino a la habitación.

Una vez de vuelta le servía un poco de té al mismo tiempo que le entregaba unos trozos de pollo cortados. Comenzó a comer, su ritmo era pausado, pues la garganta aun le causaba incomodidad. Tomó sus medicinas y al poco tiempo sin previo aviso cayó dormida.

Al ver esto decidí tener todo listo por si alguna situación se presentase. Acerqué una silla a un costado de su cama, junto a ella coloqué un termómetro y me quedé ahí cuidando de un cuerpo inmóvil por casi dos horas.

Trataba de no verla fijamente, no quería que se sintiera observada, mas las ondas que irradiaba llenas de dulzura y belleza atraían mi ser. La gracias descrita en personas, la adicción plasmada en emociones, el vivo reflejo de un joven enamorado.

Quería verla sonreír una vez que volviera de aquel mundo de fantasías. Cubría cada espacio por el cual las corrientes de aire tuvieran una oportunidad de hacerse presentes, con las cortinas cubrí las ventanas, la luz no molestaría a mi pequeña.

Envuelta en seda se encontraba ella, recuperándose de su enfermedad, envuelto en ilusión me encontraba yo, queriendo pasas a su lado la eternidad.

Por fin despertó, se veía ligeramente mejor, aunque seguía teniendo molestias.

Cuál dardo que la presa no ve me preguntó lo que haría una vez que saliera de la preparatoria, a lo que yo respondí que quería sobrevivir e ir a estudiar química.

Movió la cabeza, mis respuestas eran predecibles para ella, quien quería saber más a futuro, sueños, aspiraciones, metas y deseos.

Sentía que no podría describir la imagen en la cual vuelan las palomas para formar con sus plumas un vestido, me seguía aterrando la idea de confesarle mi sentir.

Desvíe la pregunta al pedirle que ella fuera la primera en contarlo.

Cambió su posición de acostada a sentada para comenzar a explicar sus ideales.

Imposible olvidar cada detalle que puso en aquel futuro en el cual se veía vestida con un lindo traje azul marino trabajando en una empresa tras estudiar economía, pensaba en estudiar esa carrera en la universidad de la ciudad. Con su conocimiento y dedicación podría aprobar con facilidad el examen.

Hasta ese momento era una explicación tan simple como la mía, pero comenzaría a ir más allá.

Se veía haciendo amistades, se veía viviendo en una pequeña casa morada con detalles blancos junto a el amor de su vida, tomada de la mano de ese chico de en sueños mientras este cargaba en hombros una pequeña criatura de nombre “Fernando”.

Su mayor anhelo no era la riqueza ni el poder, era volverse la protectora de un niño, su apoyo y felicidad, su mayor deseo era volverse madre.

No puede evitar preguntarle a quien veía como pareja. Ella contestó que lo sabría cuando el corazón viviera por algo más que sólo sus latidos, cuando sus pies deslizaran sobre hielo y el mundo dejara de existir para transformarse en un ser. Mis ojos brillaban al escuchar su voz.

Cuando me preguntó si deseaba tener hijos. Coloqué un mano en mi frente y le dije que sería una buena opción, pero sólo si tenía la solvencia económica para darles una vida digna, además de sentirme lo suficientemente maduro para enseñarles a valorar cosas que un billete no podría comprar.

Soltó una breve carcajada la cual se vería interrumpida por una agresiva tos. La ayudé a recostarse una vez que esta paró, volteó hacia mí con sus ojos

repletos de orquídeas enfocados en los míos para decirme que creía que sería un magnífico padre.

Una sonrisa escapó de mi rostro mientras le decía que esperaba que así fuera.

Ella se interesó por mi elección de carrera cuestionándome las razones por las que se volvería mi profesión.

Simplemente la estudiaría por el campo laboral, el dinero y la facilidad que sentía hacía ella.

Me dijo que eso era bastante triste, trabajar de lo que no amas pensando únicamente en monedas. Incluso mencionó que era imposible enseñarle a otro a valorar las demás cosas cuando tu principal motivación es lo económico.

Nuestros puntos de vista eran distintos, hay cosas que valor más que lo material, pero en este mundo el verdadero poder no es ni el amor ni la fuerza, es el dinero. Si optara por seguir mi pasión terminaría sentado con un piano delante y una guitarra a mi lado.

Pasaría las noches derramando tinta sobre partituras que posiblemente no serían especiales, se volverían notas y letras que nadie escucharía. Amo la música con mi vida, componer es mi pasión, desgraciadamente por lo regular seguir tus pasiones sin tener un talento genera tazones vacíos en la mesa.

Le pregunté si realmente pensaba que dedicarnos a nuestros sueños era suficiente para llevar una vida tranquila y estable.

Un silencio se formó alterando el ambiente que nos rodeaba, su mirada pasó de esperanza y paciencia a duda y tristeza. Fue entonces que lo comentó, dijo que la vida nunca sería tranquila, que las personas debemos tener tanto experiencias buenas como malas, eso forma a cada uno de nosotros. Así que, si al menos podemos evitar una cadena sobre nuestro cuerpo, uno debería correr el riesgo.

Me quedé callado, pensando en la Luna, el astro más bello que sin ser el más brillante logra resaltar sobre los demás.

Así como ella no duda en pelear por sus anhelos por más inciertos que sean debería hacer lo mismo. Estaba decidido a quedarme a su lado sin importar la tempestad.

Al paso de unas horas sus padres regresaron con el éxito en brazos, un negocio redondo.

Procedí a retirarme de la casa para ir a una tienda de instrumentos musicales en busca de un teclado.

La búsqueda fue larga, tanto que el Sol terminó su turno y se retiró del firmamento dando paso a la reina de la noche.

Vi muchos modelos, ninguno le convencía hasta que encontré uno cuya decoración lo hacía lucir como si fuese tallado en madera. Detalles en cada uno de los bordes, de gran tamaño y conexión para audífonos, ese era el indicado.

Regresé a mi habitación lo más rápido que pude, de entre los cajones saqué un viejo cuaderno pautado, tinta china, una pluma y mi pasión por la música.

Abrí la ventana, el frío viento de la noche arropaba mi espalda mientras la oscuridad ligeramente dispersada por la Luna recorría mi nueva adquisición.

Respiré con suavidad, miré al cielo pidiendo, implorando que por una vez en mi vida lograra sacar esa pasión a tal grado que se plasmara eternamente.

Los rayos luminosos serán mi compañía en esta noche en el viaje de la creatividad, dónde mi inspiración es clara.

Intenso sentimiento cada que una nota caía y sobre las hojas desfilaba una nueva mancha plasmada con mi sangre utilizando de tinta y como pluma mi corazón.

Tal vez tome toda la noche, tal vez me tomé una vida, tal vez está sea la mejor forma de decir “te amo”.

Día 4

Suenan las campanas, el rocío entra por mi ventana para besar mi espíritu, un espíritu roto tras horas de esfuerzo con un resultado pobre.

Prácticamente no llevaba nada escrito, hojas y más hojas marcadas por fracasos y pésimos acordes. Sólo podía respirar, cubría mi rostro húmedo con mis manos temblorosas y tratar de pensar en que era lo que estaba mal.

Volví a leer lo que estaba escrito para interpretarlo.

No podía decir que la música fluyera en mi sangre, pero sí que era lo mejor que había conseguido en años.

Repetí la canción una y otra vez, sin descanso con la imagen de Cristina latiendo en mi interior.

Por fin sentía que estaba listo todo, ahora lo único que faltaba era mostrarle lo que ella inspiró.

Debía ir a visitarla para ver si progreso con su enfermedad, claro que antes de ello estaba la obligación de poner en orden el deprimente cuarto que tenía.

Muchos días saliendo sin preocuparme de arreglar mi espacio se estaba volviendo un problema. Por ello entre mis manos coloqué una escoba, llené un par de cubetas con agua y comencé la misión.

Cada vez que las cerdas rodaban el polvoroso piso una nota se escuchaba en la habitación, con cada gota que caía los acordes sonaban y con cada respiración me enamoraba más de ella.

Al terminar de arreglar la habitación estaba empapado de salado sudor, los ojos se me cerraban por momentos, estaba bastante cansado, pero bueno, nada que una ducha fría no arregle.

En cuanto estuve listo salí de casa.

Las dudas y miedo que había cultivado por años al fin habían Sido vencidos.

Ignoraba al mundo por unos instantes mientras pensaba en la forma en la cual me declararía.

Pensé en diversas oportunidades, podría ser en la pista de patinaje del deportivo, podría ser en su casa, algún restaurante, saliendo de un museo.

Todas me parecían magníficas y pésimas a la vez. Apenas estuvimos en el deportivo, dudo que sea cómodo para ella darle esa información frente a sus padres, al momento de estar comiendo podía ser algo raro y la historia no se mezcla con el romance.

Al notar que carecía de lugares para llevarla desvié mi camino en busca de uno.

Entre más avanzada más lugares descartaba, plazas, cines, parques, ninguno transmitía el emotivo sentimiento.

Es una especie de maldición que, entre más te esfuerzas por hacer algo, el número de inseguridades aumentan. Pareciera que todo empeora al querer volverlo perfecto.

Tras un largo recorrido por las calles de la ciudad me sentía exhausto.

Caminé un poco para encontrar una tienda donde comprar un refresco helado.

Cada trago me sabía a gloria, el frío líquido en mis labios recorriendo mi interior congelando mi respiración era delicioso.

El calor en ocasiones se disfruta, regularmente cuando el ambiente es más natural, con bebidas y algo fresco alrededor. ¡Por Dios, ya lo tenía!

Mi cuerpo olvidó el cansancio y de forma fugas cual cometa salí corriendo hasta un pequeño lugar en los límites de la ciudad. Un lugar que había visitado de pequeño con mi madre, el lago.

Tengo que aceptar que de camino estaba pensando lo peor. Era posible que el lugar fuese un basurero, después de todo hace mínimo 11 años que no voy y con lo destructivo que es el humano era posible que hubiese perdido su belleza.

Llegué a los inicios del área natural, la cual para mí sorpresa se mantenía intacta.

Avancé entre el pasto cubierto por rocío mientras las flores brotaban a los alrededores y las mariposas alegraban el lugar.

Cuando logré comenzar a ver las pequeñas ondas del agua cristalina sentí una gran emoción, perdido en los recuerdos y maravillado por el ambiente.

Respiré profundo para aspirar el embriagante olor que desprendían los rosales, salí corriendo hasta la orilla para tocar el agua. Al mismo tiempo ví a un pequeño lleno de ilusiones corriendo a un lado mío.

Usaba una playera roja, pantalón de mezclilla azul y unos tenis blancos.

El pequeño lleno de energía no dejaba de saltar y reír.

Mis ojos lo siguieron cuando fue a abrazar a una señora de pelo largo y negro vestida con un traje azul marino.

Por mi rostro rodaron un par de lágrimas al ver lo que mi mente me había mostrado, la alegría que tenía y el como amaba a mi madre.

Madre, aunque nos separamos de forma conflictiva y llevo meses sin verte tengo que aceptar que me sigues dando lecciones. El ser feliz y maravillarse con lugares tan simples también es una bendición.

La paz me llenaba, sin duda era este el lugar, la tierra prometida.

Mi pequeño yo venía a prisas con una canasta llena de comida para ponerla a un costado de unos patos que pasaban por el lugar. Mi madre lo seguía con una sombrilla y una enorme sonrisa. ¿Cómo es que estos recuerdos los pude olvidar?

Cada que la imagen de mi progenitora paseaba por mi caja de recuerdos la veía seria, imponente, me atemorizaba.

Me veía pequeño e indefenso llorando atemorizado con un libro entre las manos. Siempre pensé que era demasiado exigente y agresiva, seguramente lo era y posiblemente eso quebró nuestra relación o tal vez fue que mis neuronas nunca lograron entender su forma de amar.

Por mis ojos pasaron todos esos bellos momentos que tuve con ella, es sorprendente como un solo lugar puede traer imágenes de alguien que pensabas olvidado.

Un leve viento comenzó a soplar mientras recordé una de las frases que recibí de la boca de mi madre antes de nuestra separación.

“Tal vez no se enseñarte lo que siento, por querer darte lo mejor de forma económica no estuve contigo. No pasaste por la niñez y muy chico te transformarse en un adolescente, ahora quieres ser adulto, me hubiese encantado ver tu desarrollo más de cerca, y aunque no puedo regresar el tiempo quiero que sepas que estoy orgullosa de ti desde que te vi por primera vez.

No hay una escuela para ser madre, tampoco un manual y trato de cuidarte cada segundo. Axel, te quiero mucho”.

Lo siento, siempre fuiste la mejor, lamento no haberte sabido valorar como lo merecías.

Desde hoy te voy a buscar, necesito verte una vez más, te quiero una vez más cerca de mi vida.

Una vez con la mente clara fui a dar un paseo por el supermercado buscando todo lo necesario para preparar lasaña, una buena botella de vino, copas de cristal, platos, una manta y una sombrilla.

No llevaba una lista hecha, estaba a merced de mi memoria. Cada pasillo que recorría observaba detenidamente los productos para no olvidar algo. Repetía en mi cabeza una y otra vez lo que necesitaba.

La fila para la caja era bastante larga por lo que me tocó esperar pacientemente, pero no lo hice solo. El cansancio producido por poner los

ojos en el cielo durante una vuelta del reloj se hizo presente.

Los ojos luchaban por mantenerse abiertos y el cuerpo por seguir de pie, suplicaba por salir de ahí.

Los minutos se transformaron en una eternidad, no paraba de bostezar y cada que debía avanzar porque un cliente se iba, sentía las cuchillas que violentamente rasgaban mis piernas al moverse un mísero milímetro.

Al momento de pagar no escuchaba con claridad lo que la cajera me decía, tardaba bastante en reaccionar y mis movimientos eran lentos y torpes.

Fue una osadía pagar y recibir el cambio, el cual ni siquiera revisé que fuese correcto, únicamente quería llegar a mí no tan acogedor hogar para tirarme en la cama. Y así fue.

Crucé la puerta tras una intensa batalla con ella tratando de ingresar la llave. Aventé las compras a cualquiera parte de cuarto y caí rendido al colchón.

Juraría que azoté de una forma brusca, pero siendo sinceros, por el sueño ni siquiera lo sentí.

Una vez desconectado de la realidad me encontré en mi mente en un sueño.

En el veía la manta con la botella de vino sobre ella, la sombrilla estaba tirada rozando la zona húmeda cercana al lago y un poco más al costado puede observar a Cristina jugando en el pasto conmigo.

No parábamos de reír mientras nuestros cuerpos rodaban sobre la verde hierba haciendo que nuestro cabello se fuese llenando de pequeñas flores que brotaban en los alrededores.

Rodamos hasta coloqué sobre chocar con un teclado. Lo mis piernas y comencé a

interpretar la canción que le escribí.

Sus ojos se llenaban de lágrimas al escuchar las notas que su voz angelical había inspirado y una vez que terminé obtuve el valor para preguntarle si

podría darme una oportunidad de estar a su lado en los momentos dónde la luz abunda y dónde desaparece, cuando llueve o hace calor, cuando cantan los ángeles o aúllan los lobos. Le pregunté si quería ser mi novia.

Entre lágrimas y sonrisas se cubrió el lugar con un velo arcoíris con aroma a miel, se acercó a mí y me dijo que sí.

La espera había sido larga, años tratando y por fin lo había logrado, mis labios estaban pegados a los suyos.

Después de eso el tiempo se alteró, dando saltos a varias épocas, la primera de ellas era la fiesta de graduación. Ella estaba hecha una economista y yo un químico, ambos bailábamos juntos bajo un haz de luz en el centro de la pista.

Cristina tenía puesto un magnífico vestido morado con detalles en plata y una tiara sobre su cabello recogido, por otra parte, yo ocupaba un traje negro con un pañuelo rojo que sobresalía en mi bolsa del saco.

Se veía el paso de los años en nuestros rostros, pero jamás en los sentimientos, eran intensos, tenían de rojo todo a su alrededor haciendo que el piso se iluminara dónde poníamos los pies.

La noche seguí, cenábamos, bebíamos mientras platicábamos con otras personas que estaban sentadas en la mesa, supongo que eran compañeros de la facultad.

El pasar un rato me levanté de mi asiento sólo para hincarme frente a Cristina con un anillo entre las manos, le estaba proponiendo matrimonio. Nuevamente cambiaría la escena. En un parque frente al portal de una gran iglesia dos figuras se acercaban por un camino repleto de rosas y margaritas.

La pareja atravesaba por un pasillo que tenía a sus costados a los invitados, era nuestra boda.

El día más feliz de mi vida, paseaba por todo el lugar de la mano de mi hermosa esposa, brindábamos por la nueva familia que se había formado y

festejábamos el inicio de una nueva historia clavada en un marco de vivos y alegres colores.

En la esquina del lugar, a un costado de un pastel blanco de tres pisos con flores de azúcar se encontraba un pianista interpretando la canción con la que me le declaré. Nuestro primer baile como esposos.

Todo era magnífico a excepción de una cosa, que era un sueño y como era obvio, en algún momento debía despertar.

Volví a mi realidad dónde me propuse volver realidad cada uno de esos momentos que imaginé, tal vez sea una locura o tal vez sea nuestro futuro.

Ya era un poco tarde cuando desperté, terminé utilizando ese tiempo para guardar las cosas del supermercado que había dejado a la deriva y practicar un poco más en el teclado.

Era momento de volver a la cama, después de todo, mañana será otro día ocupado antes de la gran hora, en menos de 48 horas ella sabrá lo que guardo en mi corazón.

Día 5

La invitación es una parte fundamental y de gran peso a la hora de querer hacer que una persona asista. En ella podemos descubrir emociones y sensaciones, así como parte las intenciones de la persona que la envía.

Una pequeña hoja sobre la cual se desliza la fina punta de mi bolígrafo negro plasmaba lo que daría inicio a este proceso.

Escribía con delicadeza, sin pausas, pero tampoco de manera acelerada. Una acción simple que esperaba fuese correspondida.

Una vez lista la metería en un sobre y sellaría con una vela, la cual había estado limando de varias partes para obtener un diseño, el cual quedaría grabado sobre la punta del blanco papel.

El plan era simple, ir a visitarla para entregarle la carta y retiene. Esto no sucedió tal cual lo había planeado, abrió la puerta de su casa

completamente recuperada de su desgaste por enfermedad, recibíendome con un dulce abrazo e invitando me a pasar.

El día de hoy, a pesar de ya ser más de las diez de la mañana continuaba utilizando pijama, pues se encontraba reposada cómodamente en su sillón mientras gozaba de una película en compañía de palomitas y una limonada.

Ambos nos sentamos en el ya mencionado sillón para proseguir observando el enorme televisor que teníamos delante.

Era evidente que rodajes que no disfrutaba mucho los incluyeran psicólogos,

desgraciadamente a ella le fascinan.

Me sentí un completo tonto cuando notó que trataba de estar en todo menos en esa película. Con sus grandes ojos marcó el área sobre la cual dejaría caer una pregunta. - ¿Por qué no tolerado a los psicólogos?
No quedaba más que sincerarme y contarle mi punto de vista, uno en el cual son la profesión más ridícula.

Le dije que no existía libro con el cual pudieras tratar a un humano, no existía tal patrón. El sentarte en una silla para platicar siempre es una sensación satisfactoria, a menos de que sepas que lo hacen por cobra.

Si bien es su trabajo es uno el que decide cuándo y cómo engañar a su examinador.

Lo que nadie niega es que los humanos siempre tenemos algo que deseamos escuchar. No importa la situación, siempre existirán palabras en el aire que anhelamos sean pronunciadas por los labios que tenemos enfrente.

Si sigues el juego a un psicólogo puede que estén en el mismo punto, no se avanza a pesar de la cantidad de sesiones que se te otorgan.

Aquel que se lo propone esconde con efectividad sus pensamientos, con el paso del tiempo, el que termina obsequiando información, incluso siendo manipulado es aquel con un título en la pared.

No se necesita un papel que diga que estudiaste para mover los hilos de un títere.

Cristina estaba completamente en contra de todo lo que le había dicho. Para ella la psicología como profesión jugaba un papel muy importante cuando cooperas.

Te ayuda a identificar lo que te aflige, lo que te entristece, lo que te daña, te ayuda a conocerte más de lo que creías si es que en algún momento lograste reconocerte.

Cerró el tema diciendo que ellos no te daban la solución a tus problemas, te ayudan a encontrar un camino para que pongas manos a la obra.

No niego que podría ser un buen punto, aun así, me mantendré firme en mis ideales.

La película llegó a su fin, ella estiró sus brazos y me preguntó sobre mi película favorita. Sin duda “¿Conoces a Joe Black?”, la joya del romance y de la enseñanza.

Se sorprendió al escuchar mi respuesta, nunca se imaginó que admirara algo tan romántico, de hecho, no sospechó que me acercara a ese género.

Grandiosa a mis ojos con mucho calor para mí, pues la veo una vez al mes solo, recostado en mi cama con una almohada entre los brazos. Aspiro a que algún día ese trozo de plumas se transforme en mi amada, no habría cosa más hermosa que eso.

Mientras me encontraba perdido en mis pensamientos su mano tocó las mías para decirme que le encantaría verla conmigo algún día.

Después de eso, completamente sonrojado y templando un poco le entregué la carta.

La recibió cuestionando que era, a lo cual respondí que era una pequeña invitación para ir de día de campo. No se me ocurrió nada mejor para seguir guardando el secreto en mi boca.

La puso entre sus dedos para comenzar a moverla y decirme que estaría sería un placer volver a salir con su mejor amigo.

Tantos años escuchando que se refiera así a mí y sigue ardiendo.

Me puse de pie, tomé un poco de valor y besé su frente antes de retirarme además de pedirle que asistiera.

No tenía mucho que hacer durante la tarde, pensaba en preparar la comida para el día de mañana, pero los alimentos fríos no son lo mismo.

Imaginarme lo que vendría la mañana siguiente llenaba de mariposas y palomas y alma. El viento tocaba una tenue y romántica melodía que el Sol, con sus dorados rayos decoraba a cada paso que daba.

No paraba de bailar, estaba cubierto por la locura, aquella a la cual muchos le temen y es considerada tan peligrosa como las cuchillas. El amor.

Sustancia que sin razón de envicia, adicto a sus efectos y tan buscada como el dinero. Te posee, vuelas mientras alucinas las más bellas fantasías, te vuelve de cristal a la vez de metal, derrite el corazón y te libra del dolor.

Los susurros de mis anhelos me persiguieron durante todo el día. Únicamente se alejaron cuando mis ojos se cerraron.

Descansa caminarás glorioso. pequeño soñador, que mañana a tu destino, el cual puede ser

Día 6

¡El día a llegado!

Resuenen en el cielo los tambores, toquen las trompetas, que cada nube se tiña de rosa y azul.

Primera cosa por hacer, a la cocina.

Cada condimento y especia en su lugar, que todos ingredientes se conozcan, disfruten su compañía.

Me sentía en extremo acelerado, eran las seis de la mañana cuando la sensación de ir tarde me invadió, a pesar de que la había citado a las once no podía sacar de mi cabeza lo que podríamos lograr.

Fui a mi armario para elegir mi mejor camisa y pantalón de mezclilla. Los planché con delicadeza buscando que quedaran lo mejor posible, pues esto nunca a sido una de mis virtudes.

La lasaña al horno y yo a la regadera.

Removí cada posible mancha que pudiese existir sobre mi cuerpo, elimine todo vello sobre mi rostro y limpié cualquier temor que pudiese sobrar.

Apenas salí del baño fui a revisar la lasaña, requería un poco más de tiempo.

Agarré mi teclado para colocarlo en una mochila, esta no alcanzaba a cubrir ni la mitad del instrumento, pero sí era un excelente apoyo al momento de transportarlo.

Una vez vestido, con la comida en los recipientes correspondientes dentro de la maleta con el mantel, el vino, las copas y la sombrilla estaba listo para partir.

- ¿Qué será lo primero que le diré? - me preguntaba mientras pasaba las calles.

Me encontraba en el lugar poco antes de las diez y media, tan sólo treinta minutos faltaban para que una nueva historia naciera.

Acomodé todo para que fuese acogedor. La sombrilla cubría una amplia parte creando una refrescante sombra, y vaya que la necesitaba. Fueron demasiadas las cosas que cargué sobre mis hombros en el camino, pero en definitiva valía la pena cada gramo de esfuerzo y sudor. Después de todo, aquello que se hace de corazón es invaluable.

Mi cuerpo debía relajarse, pero no era capaz de soportar la emoción, veinticinco minutos, veinte minutos, doce minutos, se estaba sintiendo una eternidad, ocho minutos, cinco minutos, pronto estará aquí, tres, dos, uno. La hora a llegado.

El tiempo se había cumplido, pero Cristina no aparecía.

El tiempo corría y su presencia seguía distante. Pensé que estaba siendo muy estricto con el tiempo, después de todo ¿Quién nunca ha llegado tarde?

Las manecillas del reloj andaban a la par que lanzaba piedras al lago. Brincaban sobre la superficie del agua, en cada onda que generaban se podía ver su cara.

Me comenzaba a sentir en extremo acelerado y paranoico pensando en si le había pasado algo, la ansiedad me consumía.

El Sol siguió su rumbo, la comida se enfrió y mis esperanzas también. Las tres de la tarde, es hora de volver.

Recogí cada una de las cosas que llevaba, no lo podía entender, ¿Por qué no fue? ¿Estará bien? ¿Necesitará algo?, todas estas preguntas tenían una forma de resolverse, visitarla.

Ahora me arrepiento de todo lo que una vez soñé.
Sí estaba en su casa, traía puesto un vestido azul marino, parecía que tenía pensado salir.

Su rostro lo decía todo, no estaba cómoda con mi presencia.
Le pregunté por qué no había ido al lago, si la había hecho enojar o si tenía algún problema. Me silenció poniendo un dedo sobre mis labios.

-Hoy veré a un chico llamado Diego, me gusta mucho y me había invitado a salir- me dijo.

Cada uno de mis huesos se rompió, mis pulmones dejaron de funcionar y mi corazón se detuvo, he conocido aquello a lo que más temía.

Trataba de hablar, no paraba de trabarme en cada una de las palabras. Tomé aire para desesperadamente decirle -¡Cristina, desde hacemuchos yo te...?-

Puso su mano frente a mi con la palma levantada pidiéndome que parara, su cabeza agachada se levantó muy poco, apenas podía ver sus ojos -Axel, desde hace mucho lo sé- me respondió.

-Eres alguien grandioso y me has acompañado en mis momentos buenos, los malos y los peores. Siempre he sabido que te gusto, desgraciadamente tú a mí no, soy incapaz de verte de otra forma que no sea un amigo-.

Me abrazó mientras las lágrimas brotaban de mi ser -Gracias por todo, espero que logres ser feliz, te quiero y espero ser siempre tu amiga y tú mi mejor amigo, adiós-.

Terminó sus líneas y partió hacia donde nacen los sueños cubierta por un manto rosado. Cada paso que la veía alejarse moría un poco más.

Terminé encerrado en mi habitación completamente destrozado, el llanto era devastador, mi pecho explotada y mi alma me abandonaba.

Aquella mujer que he observado y con la que he soñado desde pequeño se ha marchado con alguien más.

No puedo culparla, es imposible obligar a alguien a amar, tal vez lo que siento sea inmenso, pero no es correcto aplastarla con ese peso.

Terminé en un cuarto oscuro con los ojos rojos e hinchados, comiendo lasaña y bebiendo a tragos enormes vino mientras veía a mi solitario teclado lamentarse por no poder cumplir su único objetivo.

La comida se terminó, pero el dolor seguía, su ser, su voz, su aroma, ella es mi sueño.

La botella se acabó, me seguía sintiendo terrible, esto es lo que provoca el amor, puro dolor que recorre tus venas y las quema, te da esperanzas que no existen, dichosos aquellos que sí son amados.

Voy a seguir anestesiando mi pesar, la tienda siempre está abierta y el licor nunca falta.

Denme whisky, vodka y brandy llénenme de placer ficticio que sólo te tira al abismo, que llueva la ginebra y me bañe en jerez, pues hoy se a marchado una hermosa mujer. Inyéctenme cerveza y limpien las heridas con tequila, que las espinas sigan clavadas y de ella no puedo zafarme.

Después de un par de botellas no dejaba de escuchar mi maldito piano tocando la canción, una que transporta pena y dolor.

A él se sumaron cuerdas y percusiones. No tenía idea de donde provenían.

Comenzaba a gritar de forma desesperada que volvieras, lo mucho que te necesitaba y amaba, cada vez más fuerte y a cada exhalación le correspondía un trago de la bebida en turno que pasaba por mis manos.

El ardiente líquido quemaba mi interior, desgarraba mi esófago y con él mi cordura.

Me siento perdido, sumido en un laberinto donde a la salida se encuentran tus labios y cada vez que observo esa luz corro deprisa hacia ella. Al final siempre se cierra, nos distancia una enorme pared que desearía derrumbar, quitar del camino, una pared con la leyenda “Diego”. Aunque probablemente se construiría con un nuevo nombre.

Es cruel lo que siento en mi mente, no quiero olvidarte, te quiero seguir recordando en cada suspiro que dé este miserable cuerpo.

Trato de controlarme respirando profundo, es inútil.

Caminabas feliz sin saber que arrancabas mis ilusiones, por ello me sorprendí cuando uno de los embaces se rompió por la parte del cuello generando una herida en mi mano.

Tú te llevaste mi vida, me sorprende que el cielo se pinte de rojo cuando succionaste cada gota de vida que se transportaba por los túneles de mi ser, un ser que camina y respira, pero no vive.

Terminé utilizando la camisa que traía puesta para presionar la herida. Ese trapo que elegí pensando en ti es aquel que hoy sanará mi piel.

Volteo la mirada, es mi teclado, viéndome fijamente.

Me preguntaba cuando volveríamos a tocar, me sentía aterrado, el instrumento se me acercaba pidiendo una nueva partitura.

Traté de salir corriendo del lugar cuando de nueva cuenta es dichosa canción resonó en el cuarto.

Suplico que sea lo que sea lo que la provoca se detenga, me siento tonto al saber trabaje por una misión imposible y un sueño fugaz.

Comenzaba a perder el equilibrio, la gente susurraba alrededor sobre un ángel que encontró con quien volar. No pude más y caí al piso, quedando completamente inconsciente.

Mi mente se desconectó, el cuerpo dejó de funcionar y por unos momentos dejé de sentir.

No tengo la menor idea de lo que sucedió, desperté sobre una cama de hospital, al parecer los vecinos llamaron una patrulla al escuchar mis lamentos.

Los policías ingresaron a mi casa y al verme siendo el tapete de mi cuarto llamaron una ambulancia.

Levanté la mirada, estaba con una enfermera en mi habitación, me preguntó cómo me sentía. Tenía náuseas y la cabeza me explotaba.

Al terminar de revisar que me sintiera bien se retiró de la blanca habitación.

Posado en un duro u pequeño colchón con una aguja encajada en el brazo me encontraba, triste, deshecho y completamente solo, esta es mi realidad, no la quiero aceptar.

Por mi mente se reproducían imágenes de Cristina a mi lado, todos esos bellos momentos que vivimos me hacen llorar al recordar que no soy a quien ama.

Trataré de dormir un poco, tal vez así no me sienta tan triste y posiblemente no tenga la necesidad de volver a despertar.

Mi mundo seguía girando sin rumbo, ya no tenía una meta. Veía a los médicos ingresar al lugar para suministrarme el medicamento adecuado y salir del lugar.

Al menos los dolores físicos pararon un poco, pero para el corazón no hay una medicina.

No deseo regresar a casa y tampoco quiero permanecer aquí.

Día 7

¡Qué horrible pesadilla!

Soñé que me esforzaba por el amor de mi vida para al final darme cuenta de que yo o era el suyo. Díganme que lo soñé porque la realidad no me deja respirar.

Una vez regresando en estado conveniente me sentí como un verdadero idiota por lo que había pasado la tarde de ayer.

Sentirse triste y lastimado después de una situación así es normal, lo que es completamente ridículo es tomar esa situación y transformarlo en algo desastroso.

Si bien no puedo ignorar el sentimiento también estoy consciente de que es posible que ella esté riendo en este momento, eso debería ser suficiente.

Al pasar las horas los médicos me analizaron para decirme que me encontraba fuera de peligro, por lo cual era recomendable que regresara a casa y desocupara una cama que otro paciente podría necesitar.

Una vez fuera un trabajador del hospital me pidió que me dirigiera al área de recepción para un “chequeo”.

Acepté más por obligación que por gusto. Al llegar a destino me encontré con la noticia de que ese “chequeo” era para darme una cita en atención psicológica, pues mi conducta alarmó en gran medida a las personas de la cuadra.

No sabía si aceptarlo, mi prejuicio hacia esa carrera seguía siendo muy grande. A pesar de ello algo en mi interior me decía que podría ser una buena idea, después de todo ya tuve un momento en el que mis emociones me controlaron y no deseo volver a pasar por ello otra vez.

Llené un formulario para ir en cuatro horas a mi sesión. Me dieron un documento donde decía el lugar, hora y motivo de mi visita. Decidí cambiar mi ropa antes de ir, la herida de la mano me seguía ardiendo yapestaba a alcohol y fierro.

Me sorprende ver el tornado que arrasó con cada rincón del que anteriormente era un lugar limpio.

La vergüenza invade cada una de mis células, me quedo sin aliento pensando en aquellas ridículas escenas en las cuales interpreté el papel principal sobre todo aquello que es incorrecto. Si fuera Cristina y viera eso, tampoco querría salir conmigo.

Intentaré ser fuerte, aunque su recuerdo se mantenga cual fresco rocío sobre la copa del árbol de los recuerdos.

Ordené un poco lo que mi borrechera destruyó, tomé un breve baño y me preparé para asistir con aquel que intenté alejar todos estos años.

El lugar de la cita era brillante con cuadros en las paredes, un medidor de violencia que iba desde el 1 hasta el 20 donde el uno era un mal gesto y el veinte el arrebató de la vida de otro ser.

Una joven estaba sentada detrás de un escritorio me preguntó cual era mi asunto, a lo cual respondí entregando la hoja que me habían dado en el hospital.

Me pidió que esperara sentado en unas sillas que estaban pegadas a la pared hasta que escuchara mi nombre.

Para distraer mi mente comencé a observar cada detalle del lugar, desde el número de líneas en cada uno de los mosaicos marrones del piso hasta la cantidad de bombillas que había sobre el techo y paredes blancas.

Me sentía sumamente nervioso y confundido tratando de mantener mi mente alejada de cualquier cosa que me recordara a la estrella que se apagó en mi firmamento sentimental.

Por fin me solicitan que acuda con el especialista.

Para llegar con él se tenían que subir unas pequeñas escaleras celestes para posteriormente dar vuelta a la izquierda hasta topar con una puerta de madera barnizada en tonos vino con un enorme vidrio en la parte superior. Puse mi mano sobre el picaporte, empujé la puerta y comenzó la historia.

Tras ese rectángulo de árbol se encontraba la psicóloga. Ella se presentó con el nombre de Viridiana.

Su consultorio era muy colorido, parecía hecho para niños. Me sentí un poco incomodo y lleno de pena al pensar que mi comportamiento había sido tan inmaduro como para llegar a este lugar donde reinan los vivos brillos en tonalidades y peluches en repisas.

De inmediato me preguntó la razón por la que me veía tan frustrado. No pude ocultar ni mentir sobre lo raro que era estar ahí después de replicar que era la profesión más inútil. Mi respuesta la tomó una tanto por sorpresa, dudo que despreciara comenzado. en algún momento alguien

su trabajo sin tan sólo haber

A pesar de ello me pidió cooperación, pues de no ser así todos los esfuerzos externos serían en vano.

Me preguntó el documento que entregué a la secretaria.

Le dije la verdad, que había abusado del alcohol al punto de espantar a mis vecinos y terminar inconsciente sobre una cama de hospital.

Ella me comentó que lo primero era ubicar la fuente que me impulsó a esa conducta, pues un dolor, culpa o trastorno podían ser agente tras esto.

Entre suspiros le comenté que conocía el origen de mi pesar. Me solicitó que lo externara.

Ese fue el momento en que debí de colocar mi mano sobre el pecho para rellenar el hueco de un corazón que extraña.

A cada palabra de mi historia que soltaba mis labios se resecaban mientras pensaba en los de Cristina posados en los de alguien más, sintiendo como mi alma se despedía de mi ser, hiriendo con una llama que una vez fue sinónimo de amor.

No pude continuar, la presión, el dolor se apoderaron de mí. Solté tremendos gritos de sollozo cubiertos de llanto al querer seguir hablando de mi amada.

Se levantó de su asiento para acercarse a mí y tratar de calmarme, pues ya había vuelto al perder el control con su recuerdo.

Sentía miedo de que ella se siguiera alejando más y más, al punto de volver desconocidos al lazo que cultivamos por años.

Cuando el llanto se redujo me ofreció un vaso con agua y tratamos de continuar con el tema. Quería darme prisa y liberarme del peso que esto ejercía sobre mi corazón, pero la señora Viridiana me dijo que esto lo debía de trabajar con calma. Para ella una pérdida que causa conductas autodestructivas no se cura de la noche a la mañana, de debe de llevar un proceso en el cual se consiga que el paciente salga lo mejor posible.

Con mucha calma pude expresar un poco más de todo lo que me afligía.

No me juzgó en ningún momento. Trato de acercarse a mí diciendo que todas las rupturas son dolorosas, aunque en ocasiones no se haya concretado como tal una relación de pareja, pues el sentimiento está presente y el no conocerlo dificultaba el manejo de emociones y por ende, la conducta.

Aceptar, levantar la cabeza y superar fueron cosas que me dijo debía hacer si quería que esto saliera lo mejor posible.

Me pidió compromiso con esto para que saliera bien, a esto accedí sin mayor duda.

Mi primera tarea era que cada vez que volviera a sentir aquello que me hizo caer en el alcohol, buscara otra actividad que me expresarme pero que no fuese secuelas en mi salud.

Recomendaba acciones como ayudara a a provocar

dibujar o escribir, de las cuales no soy muy fanático.

Buscamos que cosa podría ser aquella que me ayudase. Pasamos por deportes, lectura, meditación y otras acciones más que no había realizado o directamente no me interesaban.

Continuó mencionando actividades, pero yo ya sabía perfectamente que era aquello que sí me apasionaba y curaba un poco mi ser. Desgraciadamente tengo un pésimo recuerdo de ello.

La sección estaba cerca de su fin, externé mi idea, el piano.

Le dije algo que le estaba ocultando, la vez que compuse una canción para declararme.

Si bien manchar mis manos con sangre de tantas teclas aplastar era algo que disfrutaba, no podía volver a hacer una canción. Ahora componer era símbolo de mi fracaso.

Su solución era bastante simple. No debía de componer, debía tocar cualquier otra melodía que alguien más hubiese creado.

No parecía una mala idea y aunque escuchar eso paró todo mi flujo sanguíneo, congelándolo por el temo decidí tratar de intentarlo.

Agradecí la ayuda, me agendó otra cita y me retiré del lugar.

Si bien no me sentía mejor, ahora podía ver algo que pensaba desaparecido, esperanza, una que tal vez me ayudaría a sobrellevar la situación, incluso a superarla.

Continué mi día ocupando mi mente en cualquier cosa que no fuera los ojos de Cristina. Estaba siendo un éxito rotundo hasta que cayó la noche.

Un claro sonido atravesaba el aire haciéndome temblar por lo roto que me sentía con la canción que le escribí.

La locura aumentaba con el paso del reloj, el capricho de amarte se fortalecía. Pensaba que esta era una mala broma del destino, una que me estaba dejando un sabor amargo.

La realidad me consumía, comenzaba a llorar por una mujer, una que el tiempo no me hará dejar de amar y por la cual quiero tratar de seguir luchando a pesar de la adversidad.

Recordé las palabras de la psicóloga, por lo cual me abalancé sobre mi herido teclado para liberar aquello que me desgarraba al no poder seguir a tu lado.

Todo me llevaba a lo mismo, olvidarme del mundo y centrar en nuestros buenos momentos, en aquellos cuando aun podía imaginar que seríamos un equipo que jamás dañaría el corazón del otro. El teclado me pedía una canción y sólo una, la tuya.

Es posible que el Sol me encuentre la mañana siguiente preso del insomnio, de mi sonrisa borrada por seguir sufriendo por ti.

Lo que daría por tener al menos una foto contigo.

Día 8

Pasé un mínimo de tiempo con los ojos cerrados y posado en mi cama, en esos momentos lo lógico sería pesar que me dejaras pensar en algo más pero no fue así.

Al colocar mi cabeza en la almohada con la luz del día cerca de mi ventana se plasmaron imágenes de tu rostro en ese vestido con el que te vi por última vez, tu mano sujetando una negra silueta, con la cual caminaba por un sendero de rosas y tulipanes.

Trataba de seguirte, desafortunadamente mis pies estaban anclados a la tierra con pesadas imágenes del pasado cuando era un iluso. Comenzaba a nevar, él te cubría con su chaleco y yo me congelaba por tu ausencia.

Al despertar no quería mover mis músculos si no era cuestión de vida o muerte.

La energía que en algún momento de mi vida llegué a sentir se evaporó cual agua en el desierto, no podía olvidarle, pero más importante aún, no quería.

Me propuse ir poco a poco aceptando la situación, alejándome durante un tiempo de ella para acostumbrarme a su ausencia.

Había demasiada luz, el ambiente me cautivaba con el aroma a frutos que desprendían las nuevas plantas del vecino. Tenía que sacar mi actitud positiva.

Era necesario que pasaran unos pocos minutos para que me diera cuenta de era simple engañar a la mente. Ella sufre muchas ilusiones a lo largo de su vida, por lo cual se adapta, contrario al corazón que tiene demasiado claro que se siente y lo que quiere.

La situación avanzaba muy lento, pero era consciente de ello.

Nada mejor para distraerte que sumergirte en el mundo de la literatura, un par de páginas de alguna novela ayudarán a superar la situación, siempre y cuando no cometa el error de seleccionar el género romántico.

Mi mirada se encontraba fija en las letras hasta que el sonido de mi puerta llamó mi atención.

Me levanté para ir a abrirla mientras me cuestionaba la identidad de la persona que estaría por detrás.

Nunca espero visitas y regularmente cuando alguna tiene la intención de venir me avisa con anterioridad para evitar incomodar en mi día.

Hay personas destinadas al éxito y otras a los cuales nuestros males nos persiguen más allá de lo que imaginamos, la persona que esperaba al otro lado de la puerta era Cristina.

Sentía mi corazón golpeando con fuerza todo mi interior, la cabeza me daba vueltas al igual que el estómago, no sabía si me sentía extremadamente feliz o muy triste por su visita, lo único que era claro es que seguía profundamente enamorado y que su llegada no me dejaba echarla de mi

mente.

La situación fue mucho más compleja cuando me confesó la razón de su visita.

Noches atrás fueron los vecinos quienes llamaron a la policía al escuchar el escándalo que provenía de mi habitación, pero quien había llamado a la ambulancia fue aquella persona que hoy se presenta en mi hogar.

Cristina estuvo en aquel vehículo mientras me transportaban completamente inconsciente y herido, se aseguró de que estuviera bien.

Pasó la noche a mi lado, viéndome en aquel deplorable estado. Únicamente estuvo fuera durante los momentos en que los médicos me revisaban y en lo que cenó algo.

Se quedó hasta que le aseguraron que estaba fuera de peligro, después de eso fue a su casa para dormir, descansar de todo aquello que la preocupación de verme destrozado sobre una cama de hospital la desgastó.

Ahora que estoy de pie no pierde el tiempo y me regaña con una furia desbordada, me decía lo mucho que se preocupó al no saber lo que pasaba, pues lo que su mente alcanzó a captar fue un charco rojo cerca de mi cuerpo.

Comentó que, si la herida hubiese sido más profunda o si el traslado tardaba más, era posible que necesitara una transfusión de sangre.

Existen demasiadas cosas que ignoramos. Me sentía abandonado al no ver a nadie a mi lado en el hospital, cuando en realidad le arruiné la noche a una persona que venía de divertirse y terminó con la duda de si iba a despertar.

Deseaba que este fuera un capítulo del cual no se enterara.

Su cálido y desinteresado gesto tiró a la basura mis actuales esfuerzos por superarla, si bien ella lo hizo por nuestra amistad, muchos no soportan el frío y la oscuridad por otro ser,

Una vez la lluvia de gritos cesó, me pidió que sin importara la situación le prometiera que no volvería a ser tan torpe.

Terminé aceptando más por un reflejo que por gusto, pues en mi mente golpeaba un martillo que me pedía preguntarle sobre su cita con Diego.

Me contuve lo más que pude, no quería ser demasiado invasivo en ese tema. Aunque aun no me he rendido tampoco quiero ser demasiado insistente al punto de llegar a incomodarla. Para mi desgracia sería ella quien sacaría el tema a flote.

Cristina se esta disculpando en estos momentos por no corresponder a lo que sentía por ella, creyendo que lo mejor sería tomar un poco de distancia hasta que la cosa se estabilizara.

Ella realmente confiaba en su actual relación, le veía futuro y no quería hacerme daño, y tal como la hizo horas atrás se despidió, esta vez con la mirada al piso, sin energía, sin motivación, esta era la verdadera despedida, la cual duele con la misma intensidad que la primera.

Se dirigió a la puerta y salió, mi cuerpo no lo pensó dos veces y fue tras de ella.

El pensamiento más lógico era aceptar esta pausa para que todo fluya, superar mi obsesión y volverla a ver cuando sea consciente de que somos grandes amigos y nada más. Para mi mala fortuna el corazón nunca cerebro, él puede tomar las escucha al

riendas e impulsarnos a cometer una estupidez.

La alcancé a pocos metros de distancia de la entrada con mis emociones en el cuello empujando mi lengua desesperadamente para que le dijera una vez más cuanto la amo.

Sus ojos me miraron, llenos de miedo y duda hacia nuestro futuro, ella nunca me ha dejado. Sin importar lo difícil de la situación a sacado la espada para pelear con los dragones a mi lado. Pensar en el fin de esta unión nos destrozaba.

-Lo siento, me comporté de una forma muy inmadura, eres mi mejor amiga y desea que nos mantengamos así, tú ya has tomado una decisión, pero no por ello debemos separar nuestros caminos. Se feliz, vive y siempre que desees reír aquí estaré, tu amigo, Axel-.

Tras pronunciar esto sus brazos rodearon mi cuello, se sentía liberada al escuchar eso, aunque en mi interior sabía que era una mentira para poder ayudarla si en algún momento se necesita.

Partió con una sonrisa en el rostro aliviada de que esto no se viera afectado.

Por más que me duela y me destroce que esté en los brazos de alguien más en algún momento lo tenía que aceptar, tal vez ahora quiera llorar hasta no poder más, pero también sonreiré porque te volví a ver sonreír.

Volveré a mi habitación y compondré para ti nuevas canciones todas las noches, por ti, porque me enseñaste a hacer lo que amo, aunque parezca una pérdida de tiempo. Plasmaré cada uno de los momentos que viví contigo sobre el hielo, entre pinturas, cuando corríamos por el parque de niños, tus enfermedades y las veces que fuimos a comer. Volveré melodía cada gramo de nuestra historia hasta el día que tú me des la oportunidad.

Hasta entonces te pido que me recuerdes cada que pases por aquellos lugares donde pudimos sonreír.

A trabajar que la noche no es eterna.

Día 9

Me siento muy inspirado al recordar cada una de las cosas que pasé con Cristina, las notas fluyeron sin esfuerzo alguno.

Este será mi pasión de ahora en adelante.

El tiempo se ha terminado, no conseguí llegar a mi meta, pero no será el final, saldré adelante, asistiré a mis sesiones con la psicóloga y continuaré el camino.

Esto falló al planearlo para nueve días, es probable que fueran nueve semanas, nueve meses, nueve años, la verdad no lo sé, así que tengo que estar listo.

Sigo con el corazón en las manos tratando de entregárselo en el momento que sea correcto.

Cristina, prometo amarte en la eternidad.

No hay más que comentar, dejaré que el tiempo me guíe lleno de esperanza.

El día más feliz de tu vida

El tiempo es una medida tan ridícula, uno nunca sabe como va a funcionar, a veces algo es efímero y otras dura una eternidad.

Ya han transcurrido ocho primaveras desde aquella primera cita que tuvieron Cristina y Diego, en todo este tiempo han pasado varias cosas.

Por mi parte perseguí mi pasión de la música, además de volverme químico, me gradué como el mejor alumno de mi generación, lo que me consiguió una oportunidad de trabajo en uno de los laboratorios con los que el colegio tenía contactos.

Mis canciones sonaron bastante en los últimos años, si bien no al punto de volverme una celebridad, me generan un ingreso.

Hoy me encuentro en una boda, al frente de una gran cantidad de personas esperando la entrada de la novia.

Como ya uno se podía imaginar, aquella que viene radiante cubierta por un velo blanco es Cristina.

Al final lo consiguió, formará una familia y la esposa es reconocida como una licenciada en economía, a la cual recibió su propuesta de matrimonio el baile de graduación.

Todos estaban de pie al momento que ella pasó por el pasillo entre los invitados.

Su velo llegaba hasta los tobillos, traía un discreto, pero muy elegante ramo de flores blancas entre las manos, con poco maquillaje en el rostro.

Estaba muy feliz de poder formar parte de este momento.

A su tiempo llegó frente al padre, aquel que se encargaría de unir dos almas para la eternidad, dos almas que estaban destinadas a juntarse.

El momento había llegado.

Muchas felicidades Cristina y Diego.

Todo siguió su curso, estoy en la boda de mi mejor amiga y mi único amor.

Hace mucho le prometí que estaría con ella en el día más feliz de su vida, hoy cumplo esa promesa.

La ceremonia terminó, ambos eran esposos.

Para continuar con la fiesta necesitaban algo de música.

Con ayuda de un piano reproduje una canción que el polvo había cubierto con sus capas a lo largo de los años.

La canción que bailaron era la misma que escribí para aquella cita en el lago, la cual sacó lágrimas de la recién casada. Dijo que era lo más bello que había escuchado.

Jamás se enteró sobre sus orígenes y nunca lo hará, ahora ella es feliz con su esposo, uno que espero cumpla todos y cada uno de sus anhelos. Ya es momento de retirarme, pero antes quisiera decirles un par de cosas a viento para que sean guardadas en el firmamento.

Diego, cuidala mucho, no dejes que le pegue mucho el Sol, consiéntela y cada día trata de hacerla sentir como lo que es, un ángel lleno de vida y amor.

Cristina, te felicito por la historia que inicias hoy. Pasé gran parte de mi vida componiendo para ti y así seguiré. El psicólogo no hizo que te olvidara y me siento feliz por haberte entregado mi corazón, no sé si el te ame más de lo que yo lo he hecho, pero has elegido y confío en ti.

Ojalá siempre estén juntos, espero que logren ser una familia hermosa con el pequeño Fernando, yo seguiré aquí para apoyarlos.

La vida no siempre es un cuento de hadas, esta vez me toca perder. Es la mejor derrota que pude tener.

Cristina, Diego, cuídense, valórense y apóyense.

En conclusión, **ámense**.

Epílogo

La relación entre ambos duró para siempre.

Como ella lo deseaba, dos años después nacería Fernando y adoptarían un pequeño gato al cual llamarían Horchato.

En cuanto a Axel, siempre siguió al lado de Cristina, nunca más volvió a decirle que la amaba ni trató de separar a la pareja.

Tras cincuenta y cuatro años de bello matrimonio Cristina se dormiría para siempre.

Su cuerpo estaba frente a todos sus seres queridos, los más cercanos al féretro eran su hijo con su familia y los dos hombres que jamás la abandonaron.

Axel se mantuvo soltero toda su vida pues su amor ya tenía dueña.

Así fue como nuestro querido chico cumplió su última promesa y la amó hasta el último suspiro y todavía más.

“ Con el amor no se duda, si amas a alguien no dejes de demostrarlo, aunque no sea correspondido ”

Allen Phoenix 2021